

es para siempre ya deudor.
 —No lo comprendo, madre mía.
 —Es natural tu incomprensión.
 Para esas cosas, todavía
 tienes dormido el corazón,
 Irás creciendo. Y a medida
 que el capullito se haga flor,
 irá aumentando en él el debe
 de tan fructífera lección.
 Y cuando el grano se haga espiga
 de tu existencia en derredor
 y recolectes en venturas
 lo que a los buenos guarda Dios,
 prorrumpirás una y mil veces
 lleno de místico fervor:
 —¡Qué bien me hicieron tus palabras!
 ¡¡Cuánto te debo, Sembrador!!

Vicente NERIA



IDEARIO EXTREMEÑO

En ninguna otra cosa resplandece tanto la incomparable belleza de las soluciones católicas como en su universalidad, ese atributo incommunicable de las soluciones divinas. No bien es aceptada una solución católica, cuando luego al punto todos los objetos antes oscuros y tenebrosos se esclarecen, la noche se torna día y el orden sale del caos.—DONOSO CORTES.

UN CINCUENTENARIO:

Carolina Coronado

EL cincuentenario del fallecimiento de Carolina Coronado y Romero de Tejada brinda la mejor oportunidad para hacer un estudio, aunque sea somero, de la culta, tierna, exquisita y eminente poetisa romántica que, a su arrogancia y hermosura, acompañó la más fecunda inspiración en su larga existencia.

He aquí una ligera semblanza de la egregia personalidad que brilló como astro de primera magnitud en el firmamento lírico del siglo XIX y parte de la actual centuria.

Almendralejo — la populosa capital de los Barros, donde vió la luz primera el gran poeta José de Espronceda, el vate más romántico y de inspiración más tempestuosa que ha tenido España — se enorgullece de que en su seno naciese el día 12 de Diciembre del año de gracia de 1823 Carolina Coronado — que — a los cuatro hubo de trasladarse con su familia a la antigua *Pax Augusta* —, muy pronto conocida por su sentido plectro y su fina sensibilidad. Bien se confirma en ella la conocida expresión de que «el poeta nace». Cuando apenas contaba diez años escribió un epitafio a la muerte de una alondra, y cuando se asomaba a la juventud publicó una composición que su inspirado coterráneo, el autor de «El estudiante de Salamanca», dijo que «era música de la inocencia». La vocación poética — clara, vigorosa, ardiente — de la que con razón ha sido llamada la «Safo extremeña», no pudo brotar más pronto.

Se ha afirmado por algunos escritores que Carolina no tuvo cuidada formación, y ella misma dejó constancia de haber estudiado sólo «las ciencias del respunte y el bordado del encaje extremeño que, sin duda, es tan enredoso como el código latino...»

Muñoz de San Pedro — escritor tan documentado como ameno —, con el relato directo que le proporcionó su tío Pedro María Torres-Cabrera y González de la Laguna, casado con Matilde, hija menor de la poetisa, afirma: «doña Carolina fue inteligentísima, culta, de gusto exquisito y de una belleza y arrogancia deslumbradora. Hablaba francés, italiano, inglés y portugués. Su auténtica femineidad, su trato agradable y su charla amena estaban levemente ensombrecidos por un carácter, aunque bondadoso, autoritario y dominante, con el cual manejó siempre a cuantos le rodearon», palabras con las que el Conde de Canilleros y de San Miguel traza un ajustado retrato de la fina mujer extremeña, que, cultivadora asimismo del periodismo, su nombre se hizo famoso al abundar su firma en los diarios de España, Cuba y Estados Unidos.

Su rápida celebridad se vió robustecida por el infundado rumor de su fallecimiento — en verdad sufrió un ataque calaléptico — que ocurrió en 1844, dedicándole con tal motivo sentidos recuerdos, periodistas, escritores y literatos, homenajes y pruebas de admiración que sorprendieron a la causante en el campo. «Llovieron sobre su supuesta tumba torrentes de floridas alabanzas».